



Hay auténticos especialistas en el arte de escanciar la sidra en el vaso

La cara oculta del txotx

El buen ambiente de las sidrerías y el disfrute de la comida y la bebida son los auténticos protagonistas de la temporada del txotx. Sin embargo, de un tiempo a esta parte ha surgido un fenómeno preocupante. Se han multiplicado los incidentes en las sidrerías y en las calles de las localidades cercanas, lo que perjudica el descanso de los vecinos. No han quedado ahí los problemas, ya que en algunas ocasiones se han producido graves disturbios y destrozos. Todo ello forma la cara oculta del txotx, que está en mente de todos los estamentos afectados, con la intención de buscarle una salida.

En los últimos años, grupos de jóvenes «incontrolados» han acudido a las sidrerías sin respetar los usos y costumbres que rodean a esta tradición, y que llegan a alcanzar el carácter de rito. Es frecuente la denuncia de que son gente «de fuera», desconocedores de las reglas del txotx. Pero lo cierto es que, entre ellos, también hay guipuzcoanos, que aprovechan estas citas para darse a todo tipo de desmanes.

Hace unos pocos fines de semana, Hernani sufrió las iras de estas auténticas «hordas», que dejaron un triste rastro. En concreto, varios jóvenes ra-

jaron ruedas de coches, arrancaron señales, y rompieron bancos y escaparates. Estos hechos fueron especialmente graves, y se pudo averiguar que los autores habían celebrado una cena en una sidrería, alcanzando un cierto grado de ebriedad.

El fenómeno se repite, ya que el anterior no ha sido un caso aislado. Los gritos y cánticos se han convertido en habituales en las calles de las localidades más típicamente «sidreras». De todas ellas, es Hernani la que disfruta de mayor ambiente nocturno, por lo que son muchos los que optan por acabar la noche en sus bares. Los problemas llegan también para los bares, que en ocasiones no se atreven a cerrar sus establecimientos cuando a altas horas de la madrugada aún está lleno por estos grupos.

Subidos a una kupela

Los propios sidreros han experimentado problemas de este tipo. No hace mucho, el propietario de una sagartotegi tuvo que llamar a la Ertzaintza para que desalojara a una serie de personas que se habían subido a las kupelas a bailar, y no accedían a cesar en su actitud pese a la petición del dueño. Este tipo de incidentes están comenzando a ser tristemente

frecuentes, y no parece que la solución pase por una mayor intervención de las autoridades, ya que ello entraña que la fiesta no pueda seguir con normalidad.

Algunos sidreros piden desde hace tiempo algún tipo de referencias a las personas que quieren reservar sitio. El número de comensales, su procedencia y sus conocimientos sobre las sidrerías ayudan a comprender qué tipo de gente llega a los locales. En cualquier caso, las cuadrillas que tienen todos los boletos para no ser admitidos son las que llegan en autobús.

Ha ocurrido que los viajeros de un autocar venido desde Bizkaia, sabedores de que no debían conducir para volver, decidieron citarlo para el regreso a las siete de la mañana siguiente, dedicándose toda la noche a «animar» el descanso de los hernaniarras.

Como se ve, las antiguas quejas sobre los orines y demás restos que quedan en las calles son protestas que ahora se han quedado pequeñas. La dificultad radica en encontrar la fórmula para evitar que estos incidentes se repitan sin afectar a los buenos aficionados a la sidra, que por supuesto siguen siendo mayoría.